

«Soy yo quien os ha elegido»

Queridos jóvenes, amigos, buscadores de la Esperanza y la luz:

Me asomo a vuestros ojos y veo en ellos el deseo de infinito que habita en todo corazón humano. Estamos aquí, en este rincón de nuestra tierra, no por una casualidad del destino, ni por un compromiso de agenda, ni siquiera por una decisión puramente vuestra. Estamos aquí porque Alguien nos ha convocado.

El lema que nos guía en este encuentro es una palabra que quema, una palabra que nos sitúa en la verdad de lo que somos: **«Soy yo quien os ha elegido»**.

En un mundo que nos pide constantemente resultados, que nos mide por lo que hacemos, por los "likes" que recibimos o por el éxito que aparentamos, Jesús nos dice algo revolucionario: la iniciativa no es tuya, es Mía.

Ser elegido no significa ser el mejor, ni el más capacitado, ni el que no tiene manchas. Ser elegido es ser amado con un amor de predilección. Dios no nos elige porque seamos buenos; nos elige porque Él es Bueno y porque en Su mirada nuestra vida recobra su dignidad original.

Como suelo decir, la vida espiritual no consiste en subir peldaños para alcanzar a Dios, sino en dejarse alcanzar por Él en el último peldaño de nuestra fragilidad. Dejad que hoy resuene en vuestro interior este susurro: "Antes de que tú pensaras en Mí, Yo ya te soñaba".

Esa elección de Dios no es un privilegio para guardarlo en un vitrina; es una semilla que busca tierra. Jesús os ha elegido para algo grande. No os ha elegido para ser "cristianos de sofá", ni para vivir una fe de salón. Os ha elegido para ser **testigos de la alegría**.

Zamora, nuestra Iglesia, necesita vuestra frescura. Pero esa frescura solo nace del encuentro en el silencio, de la oración que no es repetición de palabras, sino escucha del Corazón. "Soy yo quien os ha elegido" significa que vuestra vida tiene una misión que nadie más puede cumplir. Dios no hace copias, hace originales.

No tengáis miedo a vuestras debilidades. Es precisamente en nuestra vasija de barro donde se guarda el tesoro de Su gracia. Él no busca vuestra perfección, busca vuestra disponibilidad.

La elección de Jesús termina siempre en el hermano. Quien se sabe elegido por Amor, solo puede vivir para amar. Os invito a que este encuentro sea un tiempo de fraternidad real. Que nos miremos como Jesús nos mira: con una ternura que sana, con una paciencia que espera, con una esperanza que no defrauda.

Salid a los caminos de vuestra vida cotidiana —el instituto, la universidad, el trabajo, el grupo de amigos— llevando este sello en el alma: "Soy elegido". Y que ese sello se traduzca en manos abiertas, en oídos que escuchan y en pies que se ponen en camino hacia los que están en las periferias del dolor o la soledad.

Queridos jóvenes, no busquéis la felicidad en los escaparates del mundo, que son fugaces. Buscadla en Aquel que os ha llamado por vuestro nombre. Él es el único que conoce el secreto de vuestro corazón.

Que la Virgen María, la que se supo la "pequeñez que sirve" elegida por Dios, nos enseñe a decir hoy, con humildad y con fuerza: "Aquí estoy, Señor, porque me has llamado".

Dios os bendiga